

Maximiliano Salinas Campos

El privilegiado lenguaje del amor en al-Andalus

Romanica Silesiana 4, 261-281

2009

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

MAXIMILIANO SALINAS CAMPOS

Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile

El privilegiado lenguaje del amor en al-Andalus

ABSTRACT: It is not possible to understand the history of the love life in Spain without the oriental experience of *al-Andalus*. During those days the Baghdad's way of living and loving illuminated Spain and Europe. Throughout the eight hundred years of the material and spiritual oriental influence of Islam in the Iberian Peninsula, the Peninsula became a space for learning and sharing for Christians and Moors; both perceived themselves as benevolent to and close to each other. It is impossible to negate the inevitable conflicts that affected the two civilizations. However, it is important to highlight the persistence of the mystic and poetic will to cross the limits in order to meet the other one's wealth. The mystic, Ibn Arabi of Murcia (1165—1240), expressed this motivation in an extraordinary way. Illuminated by Moses, Jesus, and Mohammed at the same time, he affirmed that Allah's mercy would save all human beings. The poet was everywhere in the Arabic world, until his death in Damascus. His spirit, filled with the *al-Andalus* love life, will travel later with the Moor emigrants to America, and particularly to Chile.

KEY WORDS: Love, history, women, Spain, *al-Andalus*.

Qalbi bi qalbi,
qalbi arabi
[Mi corazón vive en otro corazón,
porque mi corazón es árabe]

Juan Vernet: *Lo que Europa debe al Islam de España*.
Barcelona, El Acantilado, 1999: 440—441

Arreglarse el atuendo, contonearse al andar
y echar piropos, siempre que una mujer pasa
junto a un hombre o un hombre cruza frente
a una mujer, cosas son más claras que el sol
en todas partes.

Ibn Hazm: *El collar de la paloma, o tratado del amor y los amantes*. Madrid 1992: 271

Yo, a más, siempre tuve pasión en amar,
y, si a uno lo quiero, lo quiero a rabiar.

Emilio García Gómez: *El mejor Ben Quzmán en 40 zéjeles*. Madrid, Alianza, 1981: 189

Introducción

Este trabajo es el avance de una investigación y de una publicación que preparamos acerca de *El amor como vida del mundo en la historia de la cultura y la sensibilidad populares en Chile, siglos XIX y XX*¹. La historia de la cultura chilena, desde sus fundamentos populares, tiene mucho que ver con una experiencia amorosa que alcanzó sus cumbres poéticas en las obras de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, nuestros dos Premios Nobel de Literatura (1945 y 1971).

Una de las raíces indudables de la sensibilidad amorosa chilena se remonta a la experiencia ibérico oriental traída por los inmigrantes de la legendaria al Andalus al Nuevo Mundo. Sin pretenderlo, la Corona de Castilla trajo a América del Sur a una población que portaba toda la riqueza de la cultura, el arte y la sabiduría de la España árabe. En su sensibilidad, como lo veremos en este artículo, el amor no fue algo menor².

Avanzando por el Mediterráneo, mejor dicho en árabe ‘Al-Bahr al-abiadh al-mûtawassit’, ‘la blanca mar medianera’ (CHEBEL, M., 2004: 376), y desde su desembarco en ‘Gibbr al Tarik’, ‘Gibraltar’, en 711, la presencia de los árabes y del Islam determinó en muchos sentidos la experiencia y la sensibilidad amorosa de España. En primer término, el florecimiento de esta civilización venida del Oriente comportó una fina preocupación por el mundo del amor y de los sentimientos amorosos. De acuerdo a Ibn Qayyim Al Jawziya, escritor de Damasco en el siglo XIV, autor de *El jardín de los enamorados*, la lengua árabe dispone de sesenta vocablos para expresar los diversos estados amorosos. Entre muchas otras, *ulfa*, ‘intimidación’, *wudd*, ‘afecto’, *charaf*, ‘pasión amorosa’, *al-hayaman*, ‘delirio amoroso’, etc. (MERNISSI, F., 2008: 35—37).

¹ Esta investigación-publicación la emprendemos desde la Universidad de Santiago de Chile con el apoyo del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile. Fondecyt: proyecto 1085056, 2008—2010.

² “Hemos conocido lo árabe en Hispanoamérica de muchas formas. Como conquistadores andaluces, no menos de un tercio de todos los conquistadores, que traían la simiente mora en sus costumbres, en sus genes y en sus nombres”, LOLAS, F., 1996: 112—113. Ver CHAHÚAN, E., 1983: 33—45.

La lengua árabe es reconocida por la riqueza y la exuberancia de su expresividad amorosa, generosa, afectuosa, lúdica. Existen vocablos que clara y firmemente lo denotan:

taharraq: ‘volcarse en generosidad, tirar la casa por la ventana’
hirriq: ‘generoso; pródigo, manirroto’
min’am: ‘muy generoso’
faddal: ‘generosísimo’
agdaq: ‘colmar de, dar en abundancia’
gazur gazara: ‘dar con abundancia’
intaqa: ‘degollar un camello para (un huésped)’
tahadâ: ‘hacerse regalos’
ustuhim: ‘estar perdidamente enamorado’
damata: ‘ser suave / apacible’, ‘suavidad, apacibilidad, dulzura’
na'im: ‘dulce, suave, tierno’, ‘bienestar, dicha // paraíso, delicia’
nu'uma: ‘ternura, blandura, finura’
nagâ: ‘hablar cariñosamente a un niño’
da'ab: ‘juguetear / bromear con // acariciar, tocar suavemente // retozar; coquetear, flirtear con’ *tada'ab*: ‘juguetear, divertirse juntos’
muda'aba: ‘jugueteo // caricia // coqueteo, retozadura’
tafakah: ‘bromear juntos’
iftarr: ‘mostrar los rientes sonriendo’
gadan: ‘guiñar (esp. con propósito amoroso)’
nagal: ‘hacer guiños amorosos’
gazil, gazal: ‘requebrar, piropear; galantear, hacer la corte a; hacer en-dechas a; flirtear’
'ahlas: ‘amar sin reserva, honrar a Dios con un corazón puro’
hida': ‘llevar y tomar la comida juntos’
hammam: ‘dormir al niño canturreándole’
hadaga, tahaddag: ‘mostrar ternura a su cría’
dawwah: ‘llamar las camellas a sus crías diciendo duh duh, dahi dahi’
hawà, muhawah, hiwa': ‘andar vigorosamente // amar bien // halagar, acariciar’³.

Una expresión árabe para designar la ausencia de amor y de generosidad pasó al idioma castellano del Mediterráneo ibérico: el ser “mezquino” procede del árabe *miskîn*!!! (MARTÍNEZ RUIZ, J., 1973: 200).

Fue tan determinante la experiencia del amor, particularmente en *bi-lad al-Andalus*, ‘el país de al-Andalus’, que hoy se reconoce su influencia en los medios europeos del Occidente medieval. Los pensamientos y los sentimientos hispanomusulmanes del siglo XI determinaron las manifes-

³ CORRIENTE, F., FERRANDO, I., 2005: *passim*. Acerca del amor en el mundo musulmán, *El Ktab. Libro musulmán de las leyes secretas del amor*, en BERGUA, J.B., 1993: 367—495.

taciones culturales y literarias del siglo XII europeo que dieron origen a “el nacimiento del amor como idea” (DELGADO, D., 2007: 71). “[Los] occidentales descubrieron el amor romántico en las traducciones de los tratados amorosos que escribieron en el siglo XI los autores árabes andaluces como Ibn Hazm, que fueron por cierto los que inspiraron a los famosos ‘trobadors’ franceses de los siglos XIII y XIV” (MERNISSI, F., 2008: 164). Estas formas de expresión amorosa andalusí presentes desde el siglo X habían sido heredadas de su maestra cultural: Bagdad. Desde esa matriz de Oriente, “la poesía erótica podía alcanzar las más altas cimas poéticas en los siglos venideros” (RUBIERA MATA, M.J., 2004: 59)⁴.

El conjunto de las expresiones amorosas de la España medieval quedaron marcadas con la impronta histórica de al-Andalus. “Las aventuras amorosas del buen Arcipreste [de Hita], relatadas en tono festivo y burlesco, asombran por su semejanza con otras narradas por el zejlero de Córdoba Ibn Quzmán. El concepto del amor puro que aparece en ciertos poemas de los ‘Cancioneros de Palacio y de Estúñiga’ es como una réplica del expresado en poemas de Ibn Zaydûn de Córdoba (1003—1071), amante de la princesa Wallada, y otros poetas andalusíes” (MAKKI, M.A., 1997: 41—42)⁵.

El Islam ibérico llevó a Occidente el tesoro de la sensibilidad amorosa del Oriente. Imágenes, relatos, metáforas relativas al amor fueron conocidas en Europa gracias a al-Andalus. Desde los cuentos de las *Mil y Una Noches*, hasta las formas más precisas de la experiencia amorosa, como el tema del enamorado que “respira voluptuosamente el aire que procede del país del amado”, o el tema de la identificación de la luna con la amada y sus compañeras de aquéllas con estrellas, son herencia del Oriente (VERNET, J., 1999: 424—425). “[La] amada es designada en la poesía provenzal como ‘midons’, ‘mi señor’, que constituye un calco del árabe *sayyidi*, *mawlaya*, con que, desde mucho antes, se la designaba en la poesía árabe”. “[El] viejo tema de la generosidad de Hatim al-Tai [*Mil y una noches*: noche 270], que sacrifica su único camello (o caballo) para poder dar de comer a su huésped; esta anécdota circulaba en España ya en el siglo X” (VERNET, J., 1999: 424, 463). La fórmula ibérica “Si Dios quiere” — tan fundamental y cotidiana en el lenguaje religioso de España y de Iberoamérica — expresa el ancestro árabe de la confianza en la voluntad compasiva de Allâh (VERNET, J., 1999: 495). La expresión hispanoárabe medieval *alá wudd*, que se traduce como “por favor, por cortesía”, tiene

⁴ Bagdad estaba entonces muy próxima a España. Recordemos que “el precepto coránico de la peregrinación a La Meca podía hacer a Córdoba más cercana a Bagdad que Burgos de Florencia”, Miguel Artola, dir., *Enciclopedia de Historia de España*, Madrid: Alianza, 1988, III, 417.

⁵ También R. KINKADE, 1974: 51—70; J. MARTÍNEZ RUIZ, 1973: 187—201.

su fundamento en la expresión “amor” en árabe (*wudd*) (MARTÍNEZ RUIZ, J., 1973: 192).

Esta herencia amorosa propia del Oriente fue tan manifiesta que las expresiones más intensas de la mística amorosa española cristiana de los siglos XIII al XVI, como Ramón Llull o San Juan de la Cruz, aparecen mucho más familiares desde la espiritualidad islámica que desde el pensamiento de Occidente. Llull recibió la influencia del místico sufí Sustari de Guadix e imitó poemas sufíes en su *Libro del amigo y del amado* (VERNET, J. 1999: 496). Por otra parte, “San Juan no parece hacer otra cosa que aclimatar al castellano las posibilidades lingüísticas y poéticas de la poesía mística en árabe clásico... Tanto San Juan como Ibn Arabi obligan a sus vocablos a saltar por sobre las más elementales leyes de la lógica aristotélica:...” (LÓPEZ-BARALT, L., 1990: 11, 207). Otro tanto es posible decir en relación a las experiencias místicas y amorosas de Santa Teresa de Ávila (LÓPEZ-BARALT, L., 1982: 629—678).

Hasta uno podría preguntarse acerca de las influencias árabes, o de la sensibilidad amorosa de Oriente, en la comprensión de la Virgen María en Gonzalo de Berceo, donde se ha esfumado el rigor y el legalismo represivo eclesiástico para dar paso a una mujer divina que se identifica con las delicias de un jardín propio de al-Andalus:

Los árboles que hacen
sombra dulce y donosa
son los santos milagros
que hace la Gloriosa,
que son mucho más dulces
que la azúcar sabrosa,
[...]
La llaman vid, y es uva,
y almendra, y es granada
que de granos de gracia
está toda plasmada;
oliva, cedro, bálsamo,
palma verde brotada,
[...]⁶.

Sin duda pueden advertirse las resonancias en Berceo del culto ancestral a las diosas madres del Mediterráneo con su experiencia matriarcal-

⁶ Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, Madrid 1990: 21—23; Javier Villan, *Berceo, una religión apacible y liberadora*, en *Historia 16*, 20, 1977, 121—124. La Virgen María es identificada con la tierra bendita dada por Allâh, de acuerdo al Corán, a los hombres: “[En] ella se encuentran frutos y palmeras recubiertos, los granos recubiertos y las plantas aromáticas”, *Corán* 55, 10—12.

naturalística de la realidad, o de la amorosa devoción sufí a la Virgen María: “Los sufíes profesaban un amor particular a María, Maryam, la madre inmaculada que dio nacimiento al niño espiritual Jesús” (SCHIMMEL, A., 2002: 447).

¿Cómo al-Andalus llegó a ser este centro tan importante de irradiación de la sensibilidad amorosa desde sus raíces en el Oriente hasta sus frutos en Occidente? ¿Cuánto tuvo que ver con una percepción especialmente rica y profunda de la fe islámica en el amor de Allâh, el Compasivo, el Misericordioso? La poesía religiosa árabe expresaba con particular énfasis estos rasgos de Allâh. Según el poeta As-Suhaili:

Haz que no desespere en tanta cuita
El débil pecador,
Pues tu misericordia es infinita
E inexhausto tu amor.

O como refiere el poeta Abu-Salt-Omeya:

¡Cuán justo el Señor fuera,
Castigando a quien tanto le ha ofendido!
Pero el alma confía
En su misericordia y perdón,
Para gozar del día
Venturoso y eterno en su mansión⁷.

Este amor inexhausto de Allâh fue vivido por los andalusíes como la propia vida humana y amorosa de al-Andalus. La vida en la península Ibérica pasó a ser una vivencia o una reviviscencia del Paraíso. Esto lo enunció de manera muy rotunda el poeta Ibn Jafaya en el siglo XII:

¡Oh moradores de al-Andalus, que felicidad la vuestra pues tenéis
aguas, sombras, ríos y vergeles!
El Edén de la Eterna Felicidad está en vuestra misma tierra y, si pudie-
ra elegir,
aquí me quedaría.
No penséis que vais a entrar en el infierno pues nunca nadie
ha salido del Paraíso para ir al fuego⁸.

Hace perpetua mansión
El gozo en Andalucía:

⁷ Adolf VON SCHACK (2007: 142—143).

⁸ Juan Antonio PACHECO (2001: 18). Sobre el amor a al-Andalus, Fernando VELÁSQUEZ BASANTA (1986—1987: 149—169).

Allí todo corazón
 Está lleno de alegría.
 [...].
 Allí el ambiente templado
 Ablanda el alma más dura,
 Y al pecho desamorado
 Infunde amor y ternura.
 [...].
 Y no brama, gime el viento,
 Sumiso y enamorado.
 [...]
 Y desde entonces las aves
 Cantan allí sus amores [...]⁹

La experiencia real de al-Andalus fue percibida, en este sentido, como una experiencia mística, de cercanía con Allâh. La vida misma en al-Andalus se comparó a la de los habitantes del Paraíso, lugar privilegiado donde se podía sentir la presencia cálida y bendita de Allâh con sus predilectos. Esto semejó una anticipación de la promesa del Corán:

En ese día los huéspedes del Paraíso estarán ocupados, deleitándose. Ellos y sus esposas estarán en lugares umbríos apoyados en divanes. En el Paraíso tendrán frutos y todo lo que pidan. Se les dirá: ¡Estad en la paz de un Señor Misericordioso!

Corán 36, 55—58

En ese día verás unos rostros risueños,
 gracias a su esfuerzo en la tierra, satisfechos;
 estarán en un Paraíso elevado,
 en el que no oirán ningún vocerío;
 [...]

Corán 88, 8—16

Desde ese clima espiritual, fue poco menos que imposible pasar a tener la vida de los condenados, quienes en vez de amar y compartir sus bienes, se atormentarían discutiendo e insultándose mutuamente (Corán, 38, 64).

El Islam preconizó, al mismo tiempo, la igualdad de razas y religiones. En el pensamiento islámico no existen jerarquías étnicas. Todos los seres humanos son iguales (*al-nâsu sawâsiah*), dice el Corán (MAKKI, M.A., 1997: 36). “La prédica musulmana, por su misma simplicidad, por el ideal de igualdad, de justicia y de beneficencia que exigía, en nombre de Dios, en las relaciones entre creyentes, causó una impresión fuerte y ejerció un poderoso atractivo [...]” (BRAUDEL, F., DUBY, G., 1992: 34).

⁹ Adolf VON SCHACK (2007: 116—118).

Siguiendo las enseñanzas del Corán, los musulmanes expresaron lazos de tolerancia y de afecto con los cristianos de la Península Ibérica: “En quienes dicen: ‘nosotros somos cristianos’, encontraréis a los más próximos, en amor, para quienes creen [...]”¹⁰. Los musulmanes veneraron la imagen de la Virgen María, “a quien Mahoma reconocía elegida entre todas las mujeres del universo, exenta de toda mancha y siempre virgen” (DÍAZ-PLAJA, F., 1997: 41). En al-Andalus tuvo lugar el culto a imágenes de la Virgen María, una de ellas denominada ‘Morenita’ por haber sido encontrada por un moro o musulmán (GUTIÉRREZ, M., 1989: 95—122). Los cristianos de al-Andalus sintieron toleradas sus creencias religiosas, llegando los poetas árabes a sentirse extasiados por las ceremonias religiosas mozárabes (DÍAZ-PLAJA, F., 1997: 54—56). Particularmente, juglares andalusíes cantaron y participaron en las ceremonias religiosas cristianas (MENÉNDEZ PIDAL, R., 1977: 16—17). Por su parte, los judíos también fueron tolerados en al-Andalus, situación muy distinta en comparación con las hostilidades que sufrieron antes de la llegada del Islam a manos de los godos de España (DÍAZ-PLAJA, F., 1997: 62—63).

“Musulmanes, cristianos y judíos celebraban las fiestas componiendo poemas, cantando y bailando; preparaban también los mejores dulces y pasteles y regalaban juegos a los niños. Los andalusíes conmemoraban también ‘al-ansra’, denominada con otro término como ‘al-mahrayan’, o sea el festival de verano, que coincidía con el día 24 de junio. Con ocasión de esta fiesta se encendían hogueras para ponerse a saltar en grupo sobre las llamas. En el Magrib, como en al-Andalus, los musulmanes compartían las alegrías cristianas festejando conjuntamente la pascua (‘id al-fush’), la noche vieja (‘laylat al-ayuz’), el Jueves Santo (jamis abril)” (TAHIRI, A., 2003: 110). Esta convivialidad en el celebrar y en el comer común, ¿habrá sido un aporte de al-Andalus? “Los almuerzos y banquetes se podían compartir entre gentes de distintas religiones [...]” (ELÉXPURU, I., SERRANO, M., 1991: 58). En el tiempo de los godos, por ejemplo, cristianos y judíos no tenían derecho a comer juntos. El andalusí Abu Nuwas recomendaba comer en compañía. En su opinión, “menos de cinco es la soledad” (BOLENS, L., 1992: 56, 275).

Es probable que el gusto y el placer por el vino en al-Andalus haya sido también una forma de convivialidad entre musulmanes y cristianos. Si bien el vino estaba teóricamente prohibido por el Corán, en al-Andalus el vino pasó a ser un signo excelente de convivencia afectiva, fraternal o erótica. Los hispanomusulmanes iban a satisfacer su sed a las tabernas de los cristianos. El rito del vino pasó a ser parte obligada de cualquier reunión social (DÍAZ-PLAJA, F., 1997: 163—176). En la poesía sufí la copa

¹⁰ Corán 5, 82—85, citado en Adel-Th. KHOURY (1981: 105).

conteniendo vino representó la divinidad. Beber vino fue un gesto en honor del Amado (VERNET, J., 1999: 415). Una cantora de al-Andalus “pasaba la noche sirviéndome el vino embriagador de sus miradas” (EL-KADI, A., 1999: 66). El vino incitó a una convivialidad festiva que aun podía superar con mucho los cánones religiosos oficiales del Islam:

Por el Profeta, quiero a mi amado
y al vino fino, y a nada más.
[...]
Un muecín tengo como vecino,
viejo beato, gran rezador,
y cuando al alba sube a exhortarme,
‘¡Para salvaros —grita- venid!’,
a mí sus voces el laúd trueca:
‘¡Venid al vino y al buen festín!’¹¹

La llana convivialidad de cristianos y musulmanes en tiempos de al-Andalus se expresó también en los sentimientos amorosos de los cristianos hacia las ‘moras’, tal como lo expresa el poema de Alfonso Álvarez de Villasandino (1345—c.1424):

El amor y la ventura
me hicieron ir mirar
muy graciosa criatura
de linaje de Agar;
[...]
Linda rosa muy suave
vi plantada en un vergel,
[...]
No sé hombre tan guardado
que viese su resplandor
que non fuese conquistado
en un punto de su amor.¹²

La sabiduría vital andalusí se reveló en la riqueza de sus refranes populares que demostraron una y otra vez el valor del amor y la ancha convivencia humana. Lejos de toda odiosa enemistad y de cualquier poder humano. Algunas de estas sentencias populares, como afirmar que la guerra es un engaño y que la apuesta es por la amistad y no por la enemistad muestran claramente que el origen y la originalidad de lo humano residía para los andalusíes en el amor y no en la agresión: “¡Qué maravillosa es

¹¹ “Déjame en paz, amor”, Emilio GARCÍA GÓMEZ (1981: 105—106).

¹² *A los amores de una mora*, en Víctor de LAMA (1993: 45—46).

la bondad!”, “De nostalgia por los amados abrazo las puertas”, “Haz el bien a quien lo merece y a quien no, y, si no encuentras quien lo merezca, se tú el que lo merezca”, “El enamorado ha de ser paciente”, “Ojos que te quieren, de lejos se ríen”, “La risa debe ser lo que divierte los corazones”, “Cuando veas a dos murmurar no seas el tercero”, “Lo amado no tiene defectos”, “Quien tenga corazón, no ulceré corazón”, “Dios nos ponga en los corazones, y no contra ellos”, “El soberbio pisa los corazones de la gente”, “Gobernar requiere saber sentarse, vestirse y fruncir el ceño”, “La guerra es engaño”, “La bondad es lo que queda”, “Mil amigos y no un enemigo” (CORRIENTE, F., BOUZINEB, H., 1994: *passim*).

Aunque la vida militar no cejó en al-Andalus sus mejores poetas no compartieron ese belicismo odioso. El amor era mucho más preferible que la guerra, como manifestara de modo cómico el poeta popular de Córdoba Ben Quzmán:

¡Qué broma pesada, que juego rahez!
 ¡Chirriaban los hierros; muda era la lid.
 ¡No me lo repitas, que temo, si no,
 de noche en la cama me voy a mear!¹³

Una de las descripciones inexcusables de la sensibilidad amorosa de al-Andalus fue *Tawk al-hamama*, ‘El collar de la paloma o tratado del amor y los amantes’ de Ibn Hazm de Córdoba (994—1063). Este tratado refiere la estima con que los sabios andalusíes lograron ponderar el amor como la más central de las experiencias humanas. Muchísimo más decisiva que la acumulación del poder o del dinero:

Yo, que he gustado los más diversos placeres [...], digo que ni el favor del sultán, ni las ventajas del dinero, [...], ni el retorno después de una larga expatriación, [...], tienen sobre el alma la misma influencia que la unión amorosa.

HAZM, I., 1992: 181

Aunque estuviese con el Príncipe de los Creyentes, no me desviaría de mi amada en atención a él. [...]

HAZM, I., 1992: 111

Los que no saben qué es amor me censuran porque te amo; [...]. ¿Cuándo vedó Mahoma el amor? ¿Consta acaso su ilicitud en el claro texto revelado? [...] no hago caso, en materia de amor, de lo que digan los censores.

HAZM, I., 1992: 147

¹³ “La batalla de Zallaqa”, Emilio GARCÍA GÓMEZ (1981: 190).

Yo he contemplado el orgullo con que los vencedores tratan a los jefes enemigos, el engreimiento de los visires y la altivez de los que rigen los gobiernos, y no he visto nunca que ninguno de ellos sintiera en su estado alegría mayor ni más grande placer que el del amante, cuando está seguro de que el corazón del amado le pertenece y tiene confianza en su inclinación y en la sinceridad de su amor.

HAZM, I., 1992: 196

El amor constituye la experiencia espiritual y religiosa más honda del ser humano, enraizada en la voluntad expresa de Allâh al momento de su creación:

Dios Honrado y Poderoso dice [...]: 'El es Quien os creó [a todos] de una sola alma, de la cual creó también a su compañera para que conviviera con ella'. Por consiguiente, dispuso que la razón de su convivencia fuera el que Eva procedía de la misma alma que Adán... Reconocemos, por tanto, que el amor es algo que radica en la misma esencia del alma. [El] verdadero amor, basado en la atracción irresistible, [...] se adueña del alma y no puede desaparecer sino con la muerte... [Este] auténtico amor es una elección espiritual y una como fusión de las almas.

HAZM, I., 1992: 101—103

De acuerdo a Ibn Hazm el amor no se vive como una experiencia pasajera, ocasional. Es una dimensión perenne y madura en el tiempo:

Jamás amor alguno prendió en mis entrañas, sino tras de mucho tiempo, luego de haber convivido largamente con una persona y de haber compartido con ella chanzas y veras [...] El verdadero amor no nace en una hora, [...], sino que nace y se propaga despacio, [...]. Confirma esto el que vemos que todo / lo que se forma presto también perece en breve.

HAZM, I., 1992: 128—129

El amor es, asimismo, una experiencia única, verdaderamente transformadora de la realidad:

Por el amor, los tacaños se hacen desprendidos; los hurtaños desfruncen el ceño; los cobardes se envalentonan; los ásperos se vuelven sensibles; los ignorantes se pulen; los desaliñados de atildan; los sucios se limpian; los viejos se las dan de jóvenes; los ascetas rompen sus votos, y los castos se tornan disolutos.

HAZM, I., 1992: 110

¡Cuántos hombres había recatados, retirados y encubiertos, a quienes el amor ha dejado desnudos, destapados y expuestos a todas las miradas!

El amor allanó así lo que era abrupto, abajó lo soberbio y blandió lo recio.

HAZM, I., 1992: 151—152

La amistad fue el sabio cordobés una forma indudable de amor:

Entre las cosas que son de desear en amor, es una que Dios Honrado y Poderoso conceda al hombre un buen amigo, de amables palabras y grande ánimo, [...], de brazos abiertos y holgado pecho, revestido de tolerancia, amigo de los puros afectos e incapaz de desvío. [Con] él se hace perfecta la alegría, se ahuyentan las tristezas, se acorta el tiempo [...]

HAZM, I., 1992: 164—165

Ibn Hazm reconoció cinco grados del amor. El primero es la simpatía (*istahisan*), que nos hace ver lo amado como agradable y bello; el segundo es el afecto (*i`yab*), que hace recrearnos con la presencia y proximidad del ser amado; el tercero es el enamoramiento (*ilfa*), que es la alegría de la presencia del ser amado y la tristeza de su ausencia; el cuarto es la obsesión amorosa (*kalf*) o pasión (*`isq*), que es la preocupación constante por la cosa amada; y el quinto es el delirio amoroso (*sagaf*), que puede llegar al extremo de morir de amor (CRUZ HERNÁNDEZ, M., 1981: 54—55).

Un signo inequívoco de la calidad de la experiencia amorosa consiste, para el teólogo andalusí, en la importancia de la reconciliación, más allá de la experiencia del odio y “la animosidad enconada de la querella”:

[No] tardarás mucho en ver que han vuelto a la más amigable compañía, que los reproches se han desvanecido, que la rencilla se ha borrado y que en el mismo instante vuelven a reírse y a chancear juntos [...] Tal cosa no sucede más que cuando existe un amor correspondido y una afección sincera.

HAZM, I., 1992: 112

Lo más desafortunado en el mundo es la separación:

Entre las malaventuras de este mundo ninguna hay que pueda medirse con la separación [...] Yo sé de uno que dejó de ver a la persona amada un solo día, y de quien se apoderaron tales desazón, impaciencia, congoja y pena continua, que estuvieron a punto de acabar con él.

HAZM, I., 1992: 215

En cuanto a mí, la muerte es, a mi juicio, preferible a la separación [...]

HAZM, I., 1992: 225

El culmen de la experiencia del amor para Ibn Hazm es la denominada “unión amorosa”:

Uno de los aspectos del amor es la unión amorosa, que constituye una sublime fortuna, un grado excelso, un alto escalón, un feliz augurio; mas aun: la vida renovada, la existencia perfecta, la alegría perpetua, una gran misericordia de Dios [...] la unión con el amado es la serenidad imperturbable, el gozo sin tacha que lo empañe ni tristeza que lo enturbie, la perfección de los deseos y el colmo de las esperanzas.

HAZM, I., 1992: 181

La falta de esta “unión amorosa” sólo pudo conducir a la pérdida de la salud:

Todo amante [...] que no pueda gozar de la unión amorosa, [...], ha de llegar por fuerza a las fronteras de la enfermedad y estar extenuado y macilento, lo cual a veces le obliga a guardar cama.

Hazm, I., 1992: 240

Ibn Hazm logró presentar el amor como una energía cósmica altruista. Fatema Mernissi ha escrito que “Ibn Hazm identifica la ternura con una fuerza cósmica que te convierte en una maravillosa fuente de cariñosa generosidad” (MERNISSI, F., 2008: 176). El prestigio de Ibn Hazm fue muy grande en al-Andalus. El místico sufí Ibn Arabi le tuvo tanta admiración “hasta el extremo de haberle visto, en sueño, abrazado por el Profeta” (de ZAYAS, R., 2007: 52).

El collar de la paloma fue leído en el original árabe por Juan Ruiz en el siglo XIV e influyó en la construcción de uno de los pasajes más bellos y reconocidos de la literatura mozárabe, el *Libro de Buen Amor*:

Sutil hace el amor aun al hombre más rudo.
Dará charla galana al que antes era mudo.
El cobarde se vuelve atrevido y forzado,
y al perezoso lo hace ser rápido y agudo.

Al mancebo mantiene en juventud y prez
tal como al viejo aleja de su propia vejez;
hace de lo que es negro, blanco y bello a la vez,
y da valor a aquello que no vale una nuez¹⁴.

No es improbable que las enseñanzas de Ibn Hazm hayan determinado los sentimientos amorosos de toda la Península ibérica. La primacía del amor por sobre las ocupaciones políticas pasó a ser un tema en los primeras y escasas poesías amorosas castellanas del siglo XIII. Leemos en la *Razón de amor* de principios de esa centuria:

¹⁴ *Libro de Buen Amor*, 156—157. Sobre Juan Ruiz y su obra, Juan VERNET (1999: 488).

Mas amaría contigo estar
 que toda España mandar;
 [...]
 Ela m´dixo: —‘Bien seguro seit de mi amor,
 no vos cambiaré por un emperador’.
 [...]

de LAMA, V., 1993: 36—39

¿Hasta qué punto la extraordinaria sensibilidad amorosa de al-Andalus contagió la vida y los lenguajes de toda la península Ibérica? Los refranes hispano-medievales pueden dar testimonio de ello: “El que bien ama no muda”, “Quien bien ama tarde olvida”, “Mas vale tener amor en plaza que dinero en caja” (O’KANE, E., 1959: 49—50).

Especialmente llama la atención que en al-Andalus la experiencia amorosa fuese enunciada en muchos casos por mujeres. Así lo hicieron muchas veces las reconocidas ‘cantoras’, concubinas o esclavas que, mediante la recitación, el canto y el baile llegaron a ser “los más eficaces agentes de la arabización y de la ‘orientalización’ de la sociedad musulmana en Occidente” (GUICHARD, P., 1995: 175). Las mujeres pudieron expresar con libertad sus sentimientos mediante la poesía. Las ‘jaryas’ andalusíes dan cuenta vigorosamente de los sentimientos amorosos de las mujeres con sus amigos, queridos o amados, ‘habibi’, con anterioridad al siglo XI:

Decid, vosotras, ay hermanitas,
 cómo restañar mi mal.
 Sin el amado no viviré,
 dónde le iré a buscar.

BORELLO, R.A., 1959: 25

Tanto amar, tanto amar,
 querido, tanto amar.

BORELLO, R.A., 1959: 33—34

Si me quieres como hombre bueno,
 bésame entonces esta sarta de perlas
 boquita de cerezas.

BORELLO, R.A., 1959: 39

iMerced, oh amado!
 No me harás sufrir.
 Hermoso, besa mi boquita,
 yo sé que no te irás.

BORELLO, R.A., 1959: 40

Abundan los ejemplos de poetisas andalusíes. Este es de la poetisa Al-Gassaniyya:

Noches felices en que no temía
a los reproches cuando amaba,
ni me asustaba el abandono al estar juntos,
en que el placer nos asaltaba
y los deseos abrazábamos
como las ramas que se abrazan al empuje del viento.

GARULO, T., 1986: 67

La poetisa Umn al-Ala bint Yusuf al-Hiyariyya del siglo XI:

Todo lo que procede de ti es bueno;
con tu grandeza el tiempo resplandece.
El ojo se alegra con tu vista,
y con tu mención se regocija el oído.

SOBH, M., 1994: 79

La poetisa Hafsa bint al-Hayy al-Rukun o Al-Rukuniyya del siglo XII:

Sus mejillas dan envidia a las rosas;
su boca da envidia a las perlas.
¿Tendrá Su Señoría tiempo para recibirla,
si no se lo impiden sus graves ocupaciones?

SOBH, M., 1994: 107

Y alguno de los poemas de la célebre Wallada bint al-Mustakfi, del siglo XI:

Permito a mi amante que toque mis mejillas
y acepto los besos de quien desee darlos.

SOBH, M., 1994: 47

Siendo así que tú sabes que yo soy
la luna llena en el cielo,
sin embargo, te has enamorado,
por mi desgracia, de Júpiter¹⁵.

SOBH, M., 1994: 53

Las mujeres de al-Andalus fueron excelsamente reconocidas por su capacidad de amor y compañía. El sabio Abu Hayyan al-Andalusi, del siglo XIV, escribió acerca de su mujer Zumarrada ('Esmeralda'):

Era mi compañía en la soledad y en el destierro,
despierto, dormido y de viaje.

¹⁵ Júpiter, o Zeus, representa para los árabes el símbolo del pesimismo y de la desgracia.

Mi contertulio en casa y fuera de ella,
 mi camarada de Peregrinación.
 Era mi esperanza que ella siguiese con vida
 cuando la enfermedad me rondase.
 Porque no era sólo una esposa
 sino una madre, y yo, su hijo más pequeño.

MARÍN, M., 2006: 41

En general, las mujeres resultaron ser muy importantes al momento de la formación humana y espiritual de al-Andalus. El sabio Ibn Hazm fue educado exclusivamente por mujeres. Su educación primera “transcurrió en el ambiente cerrado de las habitaciones reservadas a las esposas de su padre” (PACHECO, J.A., 2001: 48, 54). “Ellas venían continuamente a besarme la cara, me enseñaban a leer el Alcorán, me recitaban muchos versos, me adiestraban en la escritura” (DÍAZ-PLAJA, 1997: 245). Una de las maestras del místico Ibn Arabi, Fátima, fue decisiva en la formación del máximo representante del sufismo andalusí. Como él mismo la recordaba: “Era la compasión misma para con todo el mundo” (PACHECO, J.A., 2001: 168). Fue una esclava, Rabi’á al-Adawiyya, en el siglo IX, “quien proclamó por vez primera la doctrina del amor puro de Allâh y en emplear para designarlo los términos ‘hubb’ o ‘mahabba’, ‘amor’, [...]” (PACHECO, J.A., 2001: 26).

La expresión amorosa de la mujer andalusí integró de una manera extraordinaria el amor a la naturaleza con el amor a la mujer. La metáfora del ‘jardín’ (*al-janna*) reunió a ambas de una manera definitiva y armónica, y con indudables resonancias místicas, alusivas al Paraíso coránico. Este poema de Ibn Jatima revela sensiblemente ambas realidades dignas de la emoción amorosa más intensa:

Me llamó y me dijo: ¿Es que eres insensible?
 ¿Qué jardín puedes desear después de verme?
 Su espesura, las ramas, el perfume, el rocío,
 sus hojas, las palomas, la duna, el laurel,
 su verdor, el vino, los dulces, las canciones,
 sus narcisos, el azahar, el mirto, la rosa,
 son mis vestidos, mis brazos, mi aliento, mis favores,
 mis pendientes, mis joyas, mis caderas, mi talle,
 mi cara, mi saliva, mis pechos, mi voz,
 mis ojos, mi boca, mis cabellos, mi mejilla.

VERNET, J., 1999: 445

Sin duda, las elaboraciones más contundentes del amor en al-Andalus correspondieron a las experiencias del Islam sufí. Los sufíes son “tal vez

los mayores enamorados que ha conocido la tierra” (MERNISSI, F., 2008: 125). En el sufismo la experiencia de *hubb* o *mahabba*, el amor, tiene una connotación religiosa extraordinaria. Particularmente *mahabba* se refiere al amor recíproco entre el creador y la creatura (CHEVALIER, J., 1986). En al-Andalus este sufismo ya era significativo desde la segunda mitad del siglo XI y alcanzó exponentes descollantes como Abu-l-Abbas Ibn al-Tarif (—1141), figura central del sufismo de Almería (CILVETI, A.L., 1974: 81). El sufí vivió en la alegría inexpugnable del amor permanente de Allâh: “[La] alegría de la Unión disipa toda aflicción: el que a Allâh tiene no puede echar de menos cosa alguna, perdida o deseada... Solamente el amor, ‘mahabba’, es la morada propia de los selectos, siempre que se inspire,... en la Majestad y Poder de la Omnipotencia misma” (PACHECO, J.A., 2001: 81).

La figura más relevante del Islam sufí en al-Andalus fue Ibn al-Arabi, de Murcia (1165—1240). Con él alcanzó su significación más espléndida la experiencia del amor como apertura radical a todo Otro, como expresión de las manifestaciones múltiples de la Unidad Divina. Una Unidad capaz de integrar toda la multiplicidad del Ser (BENEITO, P., 2006: 25—34).

El misticismo de Ibn Arabi se nutrió de la convivencia espiritual del Islamismo con el Cristianismo y el Judaísmo, en una común matriz abrahámica. Todas estas herencias religiosas fueron igualmente preciosas para la vitalidad de su experiencia del amor, a partir de la imagen común de Abraham comprendido como el ‘amigo íntimo’, el ‘amado de Dios’ (*Khalîl Allâh*), cuya sabiduría es el ‘éxtasis de amor’ (*hikmat mohayyamîya*). Esta sabiduría, y esa intimidad, se expresó particularmente en su hospitalidad al dar de comer a los enviados de Dios. Para Ibn Arabi esa comida ofrecida por Abraham “es el ministerio que incumbe por excelencia al fiel de amor. Es alimentar a Dios, o alimentar a su Ángel, con sus criaturas, y es, además, alimentar a éstas con ese Dios” (CORBIN, H., 1993: 156).

El místico de Murcia se sintió iluminado al mismo tiempo por Moisés, Mahoma y Jesús. Su experiencia amorosa fue originalmente ecuménica. A los dieciocho años de edad, afirmó: “Dios me guía bajo la protección de Jesús, Moisés y Muhammad, que la paz esté con ellos.” De particular intensidad fue su relación con Jesús, prácticamente el iniciador de su camino espiritual: “Es entre sus manos que yo me convertí; rezó por mí..., y me llamó su amadísimo. Me mandó practicar el renunciamiento y el despojamiento... tiene hacia mí una benevolencia inmensa y no descuida de mí en ningún momento” (ZAYAS, R., de, 2007: 39,43).

En un tiempo de reconquistas y cruzadas políticas y religiosas, Ibn Arabi mostró el tesoro de la misericordia de Allâh. La teofanía, la manifestación patente de la divinidad, no era posible vivirla desde la racionalidad humana, desde el calculado conocimiento racional, sino desde el

Amor ('mahabba'), experimentado como embriaguez espiritual: "Sólo ha embriagado mi espíritu la pasión hacia Quien me ha brindado copas de su vino. [...]. He declarado las cualidades de Quien me guió, porque hiervo con embriaguez cuando oigo hablar de ÉL" (ZAYAS, R., de, 2007: 12, 42).

El místico andalusí postuló que al fin del mundo Allâh salvaría a toda la humanidad, a todas sus criaturas como expresión culminante de su amor infinito. No existiría la condenación eterna: "Esta será otra muestra de su amor y de su misericordia para con sus criaturas: que todo acabará en la felicidad, que el amor predominará al fin, saturando de él las dos moradas [cielo e infierno], otorgando a los habitantes de una y otra el disfrute de una vida dichosa,... Infiérese de aquí que el amor de Dios a sus siervos no puede decirse que tenga principio ni fin, [...]" (ASÍN PALACIOS, M., 1990: 85).

La persona albergada por el amor ama a todo el mundo. Y ese amor, a pesar de su multiplicidad, es único. Como dice uno de sus comentaristas: "Y ésta es la paradoja más fecunda de la religión de los Fieles de amor, que en cada Amado reconoce al único Amado, [...] La vida en 'simpatía' con los seres, [...], es función de esta 'teopatía' que hace del espiritual un ser de Compasión (un 'Rahmân'), y que realiza por él este Compadecimiento divino (Nafas Rahmânî) cuyo significado es compasión con el amor creador [...]" (CORBIN, H., 1993: 160—161). La fórmula más conmovedora del pensamiento místico de Ibn Arabi quedó reflejada en un poema de su obra de madurez *Taryuman al-Aswaq*, 'El intérprete de los deseos ardientes', compuesta en La Meca:

¡Oh maravilla! Un jardín entre las llamas...
 Mi corazón se ha hecho capaz de todas las formas:
 Una pradera para las gacelas, un convento para los monjes,
 Un templo para los ídolos, la Ka'ba de los peregrinos,
 Las tablas de la Torá, el Libro del Corán.
 Profeso la religión del Amor y sea cual fuere el rumbo
 Tomado por mi montura, el Amor es mi Religión y mi Fe¹⁶.

Para Ibn Arabi existen cuatro grados de amor. El primero es la simpatía (*hawa*), "inclinación amorosa que conduce al brote inmediato del sentimiento de amor, a través de unas palabras, un gesto, un favor, y, sobre todo, por la simple mirada". El segundo es el afecto (*hubb*), que es concentrarse en el ser amado. El tercero es la pasión amorosa (*'isq*),

¹⁶ Ibn Arabi, *El intérprete de los deseos ardientes*. Existe una sola palabra que "vuelve constantemente a lo largo y ancho de la obra del Sheik al-Akbar [Ibn Arabi]. Esa palabra es 'mahabba'. Amor." R. de ZAYAS (2007: 129).

estado de amor que se apodera totalmente del alma, dirigiéndose exclusivamente al amado. El cuarto es el cariño (*wadd*), apetito de unión permanente, cada vez más profundo y duradero (CRUZ HERNÁNDEZ, M., 1981: 245—246).

Un aspecto particular de este representante sublime del Islam sufí del siglo XIII fue la importancia dada a la mujer en la comprensión del amor y de Allâh. “Ibn Arabi podía defender la idea de que ‘el amor a las mujeres es una de las perfecciones de los gnósticos, pues es herencia del Profeta y es un amor divino’. Para Ibn Arabi, la mujer revela el secreto del Dios misericordioso. El hecho de que, gramaticalmente, la palabra *dhat*, ‘esencia’, sea del género femenino, ofrece a Ibn Arabi diferentes métodos para descubrir este elemento femenino en Dios”¹⁷.

Ibn Arabi relató con entusiasmo el carácter amoroso de los sufíes de al-Andalus, expresado en sus infinitas muestras de cariño, ternura y hospitalidad, especialmente con los pobres y necesitados. Así, por ejemplo, Abu Ya‘qub Yusuf b. Yakhlaf al-Kumi “con frecuencia se le encontraba con el ceño fruncido, pero cuando veía a un pobre, su cara se iluminaba de alegría. Le vi, incluso, coger a un pobre sobre sus rodillas”. O Abu al-Hajjaj Y‘usuf ash-Shubarbuli: “Fuera cual fuera la cantidad de personas que vinieran a visitarlo, él les ofrecía toda la comida que poseía, sin apartar nada para él”. O Abû al-‘Abbas Ahmad al-Jarrâr: “Tenía por costumbre ocuparse de los pobres en persona, distribuyéndoles comida y ropa”. O la previsión delicada de la hospitalidad de Ad-Durrat al-Fâfkhirah: “Una vez desembarcado, fui a saludarle. Me llevó a su casa y me ofreció para comer el plato que había ansiado cuando estaba en el barco. Cuando le pregunté por qué había preparado aquel plato y no otro, me contestó que había sido informado anteriormente de mi llegada en barco y de mi clara preferencia por ese plato. Por eso lo había hecho preparar”¹⁸.

¹⁷ “Un aspecto de las teorías de Ibn Arabi merece una mención especial: es el papel atribuido al elemento femenino (al ser la palabra que designa la esencia, *dhat*, femenino en árabe, puede hablar de la ‘creadora’, secreto del Dios compasivo gracias al que Dios se revela). Los críticos modernos de Ibn Arabi definen tal interpretación como un simbolismo parasexual que abunda en su pensamiento; incluso Adán es ‘hembra’, si se puede decir, puesto que Eva nace de él.” (SCHIMMEL, A., 2002: 289—290, 449).

¹⁸ I. ARABI (2007: 23, 42, 64, 129). El ideario de Ibn Arabi “hizo que se estremeciera el mundo del pensamiento islámico, provocando gran número de controversias... Su influjo se ha dejado sentir tanto entre sus seguidores como entre sus adversarios” (YAHIA, O., 2006: 379—386).

Bibliografía

- ARABI, Ibn, 2007: *Los sufis de Andalucía*. Málaga, Sirio.
- ASIN PALACIOS, Miguel, 1990: *Amor humano, amor divino: Ibn Arabi*. Córdoba, Ediciones El Almendro.
- BENEITO, Pablo, 2006: “Consideraciones acerca de la ambivalencia como dimensión y fundamento de la experiencia mística en el sufismo de Ibn Arabi”. En: Fátima ROLDÁN CASTRO, ed.: *Espiritualidad y convivencia en al-Andalus*. Huelva, Universidad de Huelva: 25—34.
- BERGUA, Juan B., 1993: *Libros de amor del Oriente*. Madrid, Ediciones Ibéricas.
- BOLENS, Lucie, 1992: *La cocina andaluza, un arte de vivir. Siglos XI—XIII*. Madrid, Edaf.
- BORELLO, Rodolfo A., 1959: *Jaryas andalusíes*. Bahía Blanca.
- BRAUDEL, Fernand, DUBY, Georges, comps., 1992: *El Mediterráneo. Los hombres y su herencia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CHAHUÁN, Eugenio, 1983: “Presencia árabe en Chile”. *Revista Chilena de Humanidades*, 4: 33—45.
- CHEBEL, Malek, 2005: «Mediterranéé». En: *Dictionnaire amoureux de l’islam*. Paris, Plon: 376.
- CHEVALIER, Jean, 1986: *El sufismo y la tradición islámica*. Barcelona.
- CILVETI, Angel L., 1974: *Introducción a la mística española*. Madrid, Cátedra.
- CORBIN, Henry, 1993: *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Barcelona, Destino.
- CORRIENTE, Federico, FERRANDO, Ignacio, 2005: *Diccionario avanzado árabe*. Tomo 1: *Árabe-español*. Barcelona, Herder.
- CORRIENTE, Federico, BOUZINEB, H., 1994: *Recopilación de refranes andalusíes de Alonso del Castillo*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Área de Estudios Árabes e Islámicos.
- CRUZ, Miguel, 1981: *Historia del pensamiento en el mundo islámico. 2. Desde el Islam andalusí hasta el socialismo árabe*. Madrid.
- DELGADO, Dante, 2007: *Brevísima relación de la idea de amor en Occidente*. México, Universidad de Baja California.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, 1997: *La vida cotidiana en la España musulmana*. Madrid, Edaf.
- EL-KADI, Aileen, 1999: *Imágenes de mujeres a través de poetas musulmanes de al-Andalus en las poesías amorosas-eróticas*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ELÉXPURU, Inés, SERRANO, Margarita, 1991: *Al-Andalus. Magia y seducción culinarias*. Madrid, Al-Fadila, Instituto Occidental de Cultura Islámica.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio, 1981: *El mejor Ben Quzmán en 40 zéjeles*. Madrid, Alianza.
- GARULO, Teresa, 1986: *Diwan de las poetisas de al-Andalus*. Madrid, Hiperión.
- GUICHARD, Pierre, 1995: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada, Universidad de Granada.
- GUTIÉRREZ, Manuel, 1989: “La Virgen en tres fiestas patronales de Extremadura”. En: J.M. ARÉVALO, S. RODRÍGUEZ, coords.: *Antropología cultural de Extremadura*. Mérida: 95—122.
- HAZM, Ibn, 1992: *El collar de la paloma, o tratado del amor y los amantes*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- KHOURY, Adel-Th., 1981: *Los fundamentos del Islam*. Barcelona.
- KINKADE, Richard, 1974: “Arabic Mysticism and the Libro de Buen Amor”. En: *Estudios Literarios de hispanistas norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld*. Barcelona: 51—70.

- LAMA, Víctor de, 1993: *Antología de la poesía amorosa española e hispanoamericana*. Madrid, Edaf.
- LOLAS, Fernando, 1996: "Jornadas de cultura árabe: una introducción a lo árabe desde América". *Anales de la Universidad de Chile*, 4: 112—113.
- LÓPEZ-BARALT, Luce, 1985: *San Juan de la Cruz y el Islam: estudio sobre las filiaciones semíticas de su literatura mística*. México, Colegio de México; Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- LÓPEZ-BARALT, Luce, 1982: "Santa Teresa y el Islam. Los símbolos místicos del vino del éxtasis". *Ephemerides Carmeliticae* 33: 629—678.
- MAKKI, Mahmud Ali, 1997: "Balance global de la cultura de al-Andalus y su contribución a la cultura universal". En: Mercedes GARCÍA-ARENAL, coord.: *Al-Andalus. Allende el Atlántico*. París, Unesco, Granada, El Legado Andalusi.
- MARÍN, Manuela, 2006: *Vidas de mujeres andalusíes*. Málaga, Editorial Sarriá.
- MARTÍNEZ RUIZ, Juan, 1973: "La tradición hispanoárabe en el *Libro de Buen Amor*". En: M. CRIADO DE VAL: *El Arcipreste de Hita. El libro, el autor, la tierra, la época*. Barcelona, Seresa.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1977: *España, eslabón entre la cristianidad y el Islam*. Madrid, Espasa-Calpe.
- MERNISSI, Fatema, 2008: *El amor en el Islam. A través del espejo de los textos antiguos*. Madrid, Santillana.
- O'KANE, Eleanor, 1959: *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid.
- PACHECO, Juan Antonio, 2001: *La espiritualidad islámica en la Andalucía medieval*. Sevilla, Mergablum.
- RUBIERA MATA, María Jesús, 2004: *Literatura hispanoárabe*. Universidad de Alicante, Alicante.
- SCHIMMEL, Annemarie, 2002: *Las dimensiones místicas del Islam*. Madrid, Trotta.
- SOBH, Mahmud, 1994: *Poetisas arábigo-andaluzas*. Granada, Biblioteca de Ensayo.
- TAHIRI, Ahmed, 2003: *Las clases populares en al-Andalus*. Málaga, Sarriá.
- VELÁSQUEZ BASANTA, Fernando, 1986—1987: "Diálogo poético amoroso en la Granada almohade: Abu Yafar ibn Said y Hafsa la Rakuniyya". *Anales de la Universidad de Cádiz*, 3—4: 149—169.
- VERNET, Juan, 1999: *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona, El Acantilado.
- VILLAN, Javier, 1977: "Berceo, una religión apacible y liberadora". *Historia* 16, 20: 121—124.
- VON SCHACK Adolf, 2007: *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Sevilla.
- YAHIA, Osman, 2006: "Ibn Arabi". En: *Diccionario del Islam. Religión y civilización*. Burgos, Editorial Monte Carmelo: 379—386.
- ZAYAS, Rodrigo, de, 2007: *Ibn Arabi de Murcia. Maestro de amor, santo humanista y hereje*. Córdoba, Almuzara.